

# CULTIVANDO FUTURO: DEL COOPERATIVISMO AGRARIO A CAJA RURAL DE NAVARRA

## CAJA RURAL DE NAVARRA

La historia de Caja Rural de Navarra es un relato fascinante, que está perfectamente entrelazado con el desarrollo de nuestra Comunidad desde comienzos del siglo XX y lo que llevamos del XXI. Asimismo, se trata de una clara demostración de resiliencia y adaptabilidad a los nuevos tiempos.

Surgida en un contexto complejo de transformación económica y social, la entidad ha evolucionado a lo largo de los años para convertirse en una pieza fundamental del sistema financiero navarro y español. Los cambios que ha experimentado durante todo este tiempo son muy significativos, sin embargo, ha sabido mantener vivo su firme compromiso con el territorio y su misión original de fomentar el desarrollo económico y social del entorno. En este artículo, exploraremos el origen de Caja Rural de Navarra y su trayectoria a lo largo de las décadas hasta la actualidad.

### COOPERATIVISMO AGRARIO: UN MOVIMIENTO NACIDO DE LA NECESIDAD

Navarra siempre ha tenido una gran tradición en cooperativismo agrario y se ha caracterizado por ser una de las regiones líderes en este sentido, sin embargo, este movimiento obedece a diferentes razones conformadas con el paso del tiempo.

En la segunda mitad del siglo XIX, a medida que avanza la Segunda Revolución Industrial, es cuando comienza a desarrollarse el movimiento obrero y nacen los primeros sindicatos de clase. España iría unos años por detrás respecto a otros países europeos.

En ese momento, empieza a haber también una mayor conciencia social respecto a los problemas que padece la sociedad. La Iglesia, no permanecerá ajena a esta realidad y mostrará igualmente un mayor interés social. Coincidirá con el papado de León XIII y la encíclica *Rerum Novarum*, promulgada en 1891, en la que se invitaba al mundo católico (sacerdotes, jerarquía eclesiástica, etc.) a intervenir en la "cuestión social", como una más de sus tareas apostólicas.

Detrás de esta preocupación de la Iglesia, podría esconderse la dificultad para mantener su influencia dentro del movimiento obrero y especialmente, en las ciudades. Probablemente, sea esta una de las razones por las que centra su mirada hacia el campo, donde sus habitantes vivían grandes penurias.

Con una estructura predominante rural de la población navarra, en aquellos años se daban además tres circunstancias típicas en el medio rural de la Comunidad: el caciquismo, la usura y la emigración. Estas razones y la escasez de tierras, motivaron que cerca de 100.000 navarros tuvieran que salir de la





Banderola de la única oficina de Pamplona en la calle Ciudadela antes del traslado a la Plaza de los Fueros.

Caja Rural de Navarra (oficina 7), Cascante



Caja Rural de Olite, se constituyó el 10 de enero de 1904.

provincia entre 1860 y 1900, mientras que otros 60.000 lo hicieron entre 1900 y 1930. Los agricultores, entonces conocidos como labradores, se habían visto afectados de lleno por la crisis de la filoxera, considerada como la plaga más devastadora en la historia de la viticultura mundial. Al mismo tiempo, se enfrentaban a importantes desafíos como la dificultad para acceder al crédito, que les impedía prosperar y mejorar sus condiciones de vida. Ante esa situación y conscientes de la necesidad de colaborar, comenzaron a explorar nuevos modelos de organización que les permitieran superar estas trabas.

Como respuesta a dichas necesidades y a la creciente integración de la agricultura en el mercado, emergió un fuerte movimiento transformador en Navarra: el cooperativismo agrario. Inspirados por movimientos similares de asociacionismo rural ya instaurados en otras partes de Europa, como Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia o Italia, los agricultores navarros comenzaron a unirse en cooperativas para compartir recursos, conocimientos y esfuerzos. Este modelo de asociacionismo agrario no solo buscaba mejorar la eficiencia productiva, sino también abordar la cuestión crítica de acceso al crédito, para lo que preveía tres estadios: las cajas rurales de ámbito local, las Federaciones Provinciales y la Confederación Nacional. Resulta interesante analizar el surgimiento y evolución de este movimiento en Navarra que, entre otros, supuso la creación de las primeras cajas rurales locales y la posterior consolidación de estas entidades en lo que hoy conocemos como Caja Rural de Navarra.

En Navarra, este movimiento estuvo liderado por el clero principalmente, sobresaliendo en el empeño los sacerdotes D. Victoriano Flamarique y D. Antonino Yoldi, así como D. Alejo Eleta y D. Emilio Romás, quienes, comandados por el Obispo Fray José López de Mendoza (agustino), extenderán la obra católico-social por el campo navarro durante el primer tercio del siglo XX. Estas personas encontraron inspiración en las enseñanzas y formaciones del jesuita valenciano P. Vicent, figura clave en el desarrollo del catolicismo social en España.

## ORIGEN Y FUNDACIÓN DE LAS CAJAS RURALES

Su labor inicial consistió en impulsar la creación de cajas rurales por diferentes localidades pequeñas y medianas. El funcionamiento era sencillo: organizar secciones de ahorro y de préstamos. En la primera, se recibían los ahorros de los labradores y los capitales de aquellos propietarios que estaban de acuerdo con la creación de cajas rurales. En la segunda, se prestaba esos mismos ahorros a aquellos labradores que necesitaban acceder al crédito para continuar con su actividad. Todo ello, a cambio del pago de un bajo interés. Por otra parte, comenzaron a organizarse también a través de ellas para las compras en común de abonos, semillas, aperos o maquinaria. Con estas tres características de caja auxiliar de ahorros, sección de préstamos (o banco de anticipos) y cooperativa de consumo de útiles agrícolas, empezaron a funcionar las primeras cajas rurales.

El 10 de febrero de 1904, D. Victoriano Flamarique, párroco de Santa María de Olite en aquel momento, crea la Caja Rural de Ahorros y Préstamos de Olite, la que se considera como primera caja rural creada en Navarra, de tipo Raiffeisen, que implicaba la responsabilidad solidaria e ilimitada de todos sus socios. En este sentido, debemos señalar que dos años antes, en abril de 1902, ya había sido fundada la Caja Agrícola de Tafalla por parte de D. Atanasio Mutuberría, lo que habría significado ser la primera caja rural, sin embargo, a diferencia de las que vendrían después, ésta no incorporaba la tesis del sistema Raiffeisen al completo. Como tampoco lo hacían la caja creada en Peralta, integrada en el Circulo Católico de Obreros, o posteriormente, una caja de carácter popular en Fitero, impulsada por el mismo P. Vicent, junto al párroco local.

La corriente de propagación de las cajas rurales raiffeisenianas se había iniciado en España, en 1901, con la constitución de las cajas rurales de Zamora y de Amusco (Palencia), promovidas por el hacendado zamorano D. Luis Chaves Arias, quien introdujo este modelo en España que, a la postre, sería el adoptado por la Confederación Nacional Católica Agraria. Raiffei-

sen era el apellido de un líder cooperativista alemán (Friedrich Wilhelm Raiffeisen 1818 - 1888), creador de la primera caja rural en aquel país. Así, se dio nombre a una filosofía, de carácter católico, que concebía la caja rural como una cooperativa de crédito rural que tenía por base el ahorro y el préstamo, de responsabilidad solidaria e ilimitada de todos los socios, para poblaciones de pocos habitantes, fundada sin capital social, sin cargos administrativos remunerados, sin especulación y destinada a facilitar el bienestar material y moral de la población rural.

Esta característica fundamental adoptada por las cajas rurales navarras, conllevaba el deber de los socios a garantizar con sus bienes las operaciones efectuadas en la caja rural y a responder de las deudas de la entidad, originadas por la no devolución de los préstamos por parte de los agricultores, por las inversiones no recuperables y por las pérdidas o desvalorizaciones de la cartera que constituía el fondo social o de reserva.

Un tipo de responsabilidad que quedaba bien plasmado en los estatutos de las cajas rurales. Si estas asociaciones no cumplían sus compromisos, los acreedores podían exigir sus derechos a la sociedad y si en ésta no existían fondos, a cualesquiera de los socios. Esta forma de concebir las cajas rurales originó en un principio serios problemas para comenzar a funcionar, pues los más pudientes se oponían a formar parte de las mismas porque no sólo hacían caridad al depositar el capital en estas entidades, sino que además eran ellos los que más arriesgaban, pues respondían del fracaso de las inversiones o de los préstamos impagados.

En la práctica este peligro no fue tal por varias razones: el sistema imponía garantías morales en el tomador del préstamo, limitaba el ámbito cooperativo a pueblos de pocos vecinos que se conocían bien, exigía el estudio previo de las posibilidades del prestatario y finalmente las cajas iban formando su fondo de reserva con el que podrían sufragar, en caso de problemas, su deuda. Las cajas rurales fracasaban sólo si concedían préstamos sin las suficientes garantías, o si invertían el capital en cooperativas de consumo y producción, obras que entrañaban siempre una prima de riesgo mayor.

A partir de 1904, se crean decenas de Cajas Rurales, sindicatos agrícolas y organizaciones agrarias de todo tipo por la geografía navarra, hasta 1909, en que se produce cierto estancamiento. En 1904, se fundan también las Cajas Rurales Católicas de Artajona (4 de noviembre), Mendigorriá (25 de noviembre) y Larraga (24 de diciembre). En 1905, las de Falces (11 de mayo), Berbinzana (28 de octubre) y Corella (11 de noviembre).

Las bases esenciales en que se fundamentaba una Caja Rural se resumían en:

- ⇒ *Finalidad: la defensa y mejoramiento de los intereses morales y materiales de sus asociados por medio del crédito.*
- ⇒ *Territorio: su actividad debe circunscribirse a un municipio o parroquia.*
- ⇒ *Cargos: deben ser gratuitos, con excepción del cajero.*
- ⇒ *Beneficios: los socios no perciben dividendos.*
- ⇒ *Responsabilidad: todos los socios son responsables solidaria e ilimitadamente.*
- ⇒ *Préstamos: la Caja sólo presta a sus asociados, de acuerdo con su honradez y solvencia.*
- ⇒ *Fondo de Reserva: los beneficios de la Caja constituyen el Fondo de Reserva, que no puede repartirse entre los socios.*

Estas ideas básicas figuraban en los estatutos de las Cajas. Se constituyen, además, una Junta General, el Consejo de Administración y el Consejo de Vigilancia, cuya misión era fiscalizar el estado de cuentas de las Cajas.

Para facilitar la creación de Cajas Rurales en los pueblos, D. Antonino Yoldi elaboró unos estatutos que sirvieran de modelo. Sólo era necesario señalar el domicilio y localidad de la nueva Caja y presentarlos en el Gobierno Civil para su legalización, una vez constituida la misma. El modelo de estatutos incluía un prólogo, firmado el 16 de octubre de 1906, en el que se animaba a la creación de Cajas Rurales:

«¡¡Párrocos y Agricultores!!! A FUNDAR CAJAS RURALES».



Folleto de un sorteo celebrado en 1965, en donde aún no había marca corporativa ni anagrama.

Marca de Caja Rural de Navarra anterior a la espiga, todavía visible en las escaleras de la Oficina Principal de Pamplona



Original "imagen" que se publicó en 1984 con motivo de un especial que publicó Diario de Navarra sobre los Sanfermines.

En este original figura la marca que utilizaba Caja Rural de Navarra anterior a la espiga



Vista actual de la Bodega Cooperativa de Olite icono del incipiente cooperativismo en Navarra. de la Mano de D. Victoriano Flamarique



## LA FEDERACIÓN CATÓLICO-SOCIAL NAVARRA

A finales de 1906, el movimiento cooperativo había crecido notablemente. Eran ya 25 Cajas Rurales para 41 pueblos y 8 sindicatos para 12 pueblos. El desarrollo del cooperativismo navarro era mucho más rápido y amplio que en el resto de España. Agrupaba, por otra parte, a un número mayor, proporcionalmente, de agricultores y de lugares.

En 1908, había ya 130 Cajas Rurales para 356 pueblos, con más de 14.000 familias asociadas, además de 57 Sindicatos para 250 pueblos con 5.600 socios. En la Ribera y especialmente en la Merindad de Tudela, el movimiento católico agrario no logró despegar, a diferencia de las otras zonas de Navarra. En junio de 1910, el desarrollo de las Cajas había superado la mitad de los municipios navarros, 143 de los 269 municipios, que abarcaban 417 pueblos.

Conforme iba aumentando el número de entidades, se veía más necesario crear una Federación que uniera a todas las Cajas de las diferentes zonas, para coordinar los esfuerzos y mejorar la eficiencia. Así, el 22 de julio de 1910, se constituyó legalmente la Federación Católico-Social Navarra. Como fundadores de la misma figuraban 96 entidades, de las que 92 eran Cajas Rurales, 3 Sindicatos agrícolas (Estella, Larraga y Olite) y un Círculo Católico, el de Villafranca.

Podemos decir que esta Federación fue el embrión de lo que unos años después sería la Caja Central Cooperativa de Ahorros y Préstamos, para dar paso finalmente a la Caja Rural de Navarra que hoy conocemos. Esta misma Federación, denominada Federación Agro-Social Navarra en los años de la

Segunda República, sería igualmente el comienzo de UTECO a partir de los años 40 y posteriormente, Agropecuaria de Navarra, Sociedad Cooperativa (hoy Grupo AN), referente del cooperativismo agroalimentario y de la economía social en España.

En sus estatutos se definía el objeto de la Federación como el *"fomento de los intereses materiales, morales y religiosos de todas y cada una de las entidades federadas, mediante el mutuo auxilio"*. Para ello, adoptaban el lema *"Unos por otros y Dios por todos"*, que aún hoy se puede ver, por ejemplo, en la fachada de la Bodega Cooperativa Olitense.

En un primer plano se pretendía superar el egoísmo de las personas, especialmente de los ricos hacia los pobres, al responder solidariamente, y en un segundo plano, una vez formada la Federación, se deseaba que éstas se ayudasen entre sí solidariamente, imponiendo las más poderosas el capital sobrante para que se beneficiasen las más débiles. Por eso, este lema también significaba que unas cajas rurales ayudarían a otras en caso de pérdidas importantes motivadas por incendios u otros siniestros. Cuando esto ocurría se hacía una suscripción con el objeto de sufragar los gastos derivados del suceso. Sin embargo, esta Federación que actuaría como "banquero" de las Cajas, tenía responsabilidad solidaria limitada, es decir los acreedores no tenían como garantía los bienes de los asociados, sino tan sólo el capital suscrito por ellos.

El siguiente hito relevante del cooperativismo agrario a nivel nacional sería la unión, en 1917, de las Federaciones provinciales para formar la Confederación Nacional Católico Agraria, lo que asentaba claramente las bases de este movimiento en España.

## EL ROL TRANSFORMADOR DE LAS CAJAS RURALES

Entretanto, la Caja Rural de Olite seguía avanzando y fue el modelo a imitar. A partir de ella, surgieron cooperativas de consumo y de producción que hicieron de Olite ejemplo del cooperativismo católico no solo de Navarra sino de España.

Y es que el aumento de capital se iba aprovechando para la creación de nuevas secciones cooperativas. La primera de ellas fue la cooperativa que desde 1905 se encargó de las compras colectivas de abonos. Los beneficios que obtuvo la Caja Rural con estos suministros fueron importantes y pasaron a engrosar el fondo de reserva.

Asimismo, en 1905 los socios de la Caja habían adquirido una máquina clasificadora de trigo y se habían arrendado parcelas, dedicadas a experimentos con nuevos tipos de semillas de trigo.

En 1908, la Caja Rural de Olite se federó con las de San Martín de Unx, Pueyo y Ujué para constituir la "Harinera Navarra", primera cooperativa de producción de la provincia. En 1914, como complemento de la anterior, se fundó la panadería cooperativa; trabajaban nueve panaderos y se vendía en siete pueblos. Ambas secciones desempeñaron un papel importante al abaratar el precio del pan en 1915, año de escasez de trigo.

En 1909, se fundó la Electra Caja Rural con la adquisición de un motor que suministraba luz a los socios, al Ayuntamiento y a gran parte de la ciudad. Años más tarde, al hacerse insuficiente, la Caja Rural compró la Central Puente de Jesús en la foz de Lumbier, un molino en Gallipienzo e instaló una nueva central que suministró luz a varios pueblos.

En 1911, se fundó la "Bodega Cooperativa Olitense", primera bodega cooperativa de España. Primeramente, se alquiló una bodega y posteriormente se levantó una nueva, para convertirse 100 años después en Bodegas Vega del Castillo. En 1920, se organizó, junto con las bodegas de San Martín de Unx y Villafranca, la Federación de Bodegas Cooperativas de Navarra y se constituyó la Sociedad Bodegas Iruña, con el objeto de abrir nuevos mercados en el extranjero.

Les seguiría una pequeña fábrica de alcoholes fundada en 1918, o una sección denominada Trilladora Sindical en 1919, cuyo objeto fue adquirir las trilladoras necesarias para los socios.

Lo anterior es tan solo un pequeño ejemplo local del papel crucial que desempeñaron las Cajas Rurales al proporcionar a los agricultores acceso a créditos a tasas favorables. Este acceso permitió a los agricultores invertir en la modernización de sus métodos agrícolas y tecnologías, generar nuevos modelos de negocio y mejorar la productividad. Además, las Cajas Rurales fomentaron la educación financiera entre sus miembros, empoderándolos con conocimientos que les permitieran tomar decisiones financieras informadas.

## EVOLUCIÓN Y CONSOLIDACIÓN EN DÉCADAS POSTERIORES

En el transcurso de las décadas y tras los años convulsos de la Guerra Civil española y de la II Guerra Mundial, las Cajas Rurales fueron ganando terreno, produciéndose una evolución natural hacia la consolidación. Varios factores contribuyeron a este proceso, entre ellos, la necesidad de una mayor eficiencia operativa y la capacidad de ofrecer servicios financieros más diversificados, dando como resultado el fortalecimiento de la posición de la entidad en el sector financiero.

A finales de los años 60, el Banco de España trata de agrupar a cada región bajo un paraguas común y en 1969 se registra por primera vez Caja Rural de Navarra ante el Banco de España.

Durante los años 70, Caja Rural de Navarra y UTECO, con un origen en común, caminaban todavía por vías paralelas. Pero la durísima crisis económica y el resultado de algunas inversiones situaron a la entidad, entonces todavía de pequeño tamaño y con implantación casi exclusiva en el ámbito rural, en una situación compleja.

En la década de 1980, Caja Rural de Navarra se convirtió en una de las entidades de crédito agrícola más sólidas del país, iniciando a partir de esa fecha su presencia en los mercados urbanos. La actual sede central de Caja Rural de Navarra en la Plaza de los Fueros de Pamplona data del año 1980.

A mediados de los años 80, Caja Rural de Navarra adoptó la imagen de marca actual: la tipografía y la espiga de trigo característica de su logo. Resulta curioso saber que estas emblemáticas "Tres Espigas", fueron diseñadas en 1979 por el diseñador croata Ante Kvessitch, como imagen corporativa única y exclusivamente para la Caja Rural de Albacete. Estas "Tres Espigas" aunaban la esencia del campo manchego, amarillo y verde, sol y extensos campos de cultivo mecidos al viento. Sin embargo, posteriormente este logo acabó convirtiéndose en un sello atemporal e inconfundible de todas las Cajas Rurales.





Primeros rótulos diseñados por el arquitecto navarro Fernando Redón.



La sede central se inauguró en 1980 y de esa fecha data también el rótulo de la parte superior del edificio. Se ha modificado una sola vez en su historia

## ETAPA DE CRECIMIENTO

Durante las décadas de los 70 y 80, Caja Rural de Navarra experimentó un crecimiento sostenido. Fue, sin embargo, en los años 90 y a comienzos del nuevo milenio, cuando en la entidad vivió su mayor progresión y éxitos importantes con la expansión geográfica más allá de los límites originarios. Inicialmente, con la apertura de las oficinas urbanas en Pamplona y Comarca. Posteriormente, llegando a otros territorios limítrofes como La Rioja, Gipuzkoa, Álava o Bizkaia, y extendiendo su red de sucursales para servir a nuevas comunidades.

La estabilidad económica de nuestra región y la gestión prudente de la entidad han sido otras de las claves que la posicionaron como una figura clave en el panorama financiero español.

En 1997, Caja Rural de Navarra inicia su expansión adentrándose en La Rioja y Gipuzkoa, creando la marca Rural Kutxa para la Comunidad Autónoma del País Vasco, manteniendo el mismo modelo de imotipo, pero con la adaptación de su nombre comercial al euskera.

El inicio del nuevo milenio trajo consigo nuevos desafíos y oportunidades para la entidad. En el año 2000 se apertura la primera oficina en Álava y en 2006 en Bizkaia. La globalización, la digitalización y la crisis financiera de 2008 fueron factores que impactaron profundamente en el sector bancario. Sin embargo, en este difícil contexto, la entidad demostró una vez más su capacidad de adaptación, consiguiendo salir reforzada.

La implementación de tecnologías innovadoras y la digitalización de sus servicios están permitiendo a Caja Rural de Navarra mantenerse a la vanguardia de la banca moderna. La entidad no solo mejora la eficiencia operativa, sino que también diversifica sus productos para satisfacer las demandas de una clientela cada vez más diversa, pero siempre cuidando los servicios digitales con el trato presencial y humano.

En el año 2012, tras la desaparición de Caja Navarra, Caja Rural de Navarra se convirtió en la única entidad financiera navarra con sede social en la Comunidad Foral, reforzando más si cabe su compromiso con el desarrollo local y apostando por un modelo de banca próxima y cercana, con un modelo de negocio basado en una red de oficinas formada para ayudar y asesorar a los clientes en cualquier operativa bancaria.

En la actualidad, actúa en un ámbito regional, para lo que cuenta con 948 trabajadores y 255 oficinas situadas en: Navarra (140), La Rioja (24), Gipuzkoa (37), Álava (18), Bizkaia (35) y una Oficina de Empresas en Madrid.

Ejerce un concepto de banca universal, hasta obtener una presencia destacada en todos los sectores de la economía real: Particulares, Autónomos, Pymes, Empresas, Banca Privada e Instituciones públicas y privadas.

## GRUPO CAJA RURAL, MIRANDO A EUROPA

Para llegar hasta aquí, el camino no ha sido fácil y la cooperación ha resultado absolutamente necesaria. Por eso, la historia más reciente de Caja Rural de Navarra está íntimamente ligada a la del Grupo Caja Rural. Para entenderlo mejor, es necesario ahondar sobre los inicios históricos del Grupo.

Inspirándose en los ejemplos de banca cooperativa europea con larga tradición y éxito en Europa, en 1989, veintitrés Cajas Rurales españolas impulsaron la creación del Banco Cooperativo Español, permitiendo constituir así una entidad bancaria cabecera para el Grupo Caja Rural y coordinar esfuerzos. La fórmula de integración adoptada, siguió los pasos del "modelo de banca federada" de Crédit Agricole en Francia, el Rabobank en Holanda, el sistema alemán Volksbanken-Raiffeisenbanken o el Österreichische Raiffeisenbanken austríaco, que ostentan unas cuotas de mercado muy relevantes en sus respectivos países.

Décadas después, esta estructura de Grupo ha resultado clave para atender a alguna entidad asociada en problemas o para facilitar un desarrollo tecnológico puntero, inalcanzable para algunas entidades medianas y que contribuye a mejorar la rentabilidad. Posteriormente, y hasta la fecha actual, se han ido incorporando a la Asociación más Cajas Rurales, dando lugar a uno de los principales grupos bancarios operativos en el sistema financiero español.

Esta forma de organización ofrece a las Cajas Rurales del Grupo un campo de actuación definido para desempeñar su papel de forma diferenciada pero no aislada, porque la cooperación dentro del Grupo permite acceder a ámbitos más amplios. Así pues, el Grupo Caja Rural puede prestar los mismos servicios que los bancos y que las cajas de ahorros, manteniendo intacta la vinculación con su ámbito territorial.

En la actualidad, el Grupo Caja Rural es un conjunto de 30 Cajas Rurales y otras entidades participadas (Banco Cooperativo Español, S.A., Grupo Seguros RGA y Rural Servicios Informáticos), que conforman "uno de los principales grupos bancarios operantes en España". Suma 2.334 Oficinas, 3.096 cajeros automáticos y 9.296 Empleados, 6,3 millones de clientes y su gran solidez financiera y patrimonial se plasma en 87.119 millones de euros de activos totales del Grupo —y unos Recursos Propios del Grupo de 7.287 millones de euros—. Además, cuenta un fondo de solidaridad con patrimonio separado, generando una red adicional de seguridad (único en España), para supuestos de necesidad de reforzamiento financiero de algunos de sus miembros.

En 2023, las Cajas Rurales controlan ya el 10% del negocio bancario en España, arrebatando cuota de mercado a los bancos en los tres últimos años, si bien algunas provincias, como Navarra, presentan cuotas de mercado de más del 30%.

Pero, por encima de todo, llevan años manteniendo empleo y oficinas abiertas hasta en las localidades más pequeñas, incluso abriendo sucursales en algunos casos. Esto ha permitido atraer a los clientes que se han sentido abandonados tras la desaparición de las antiguas cajas de ahorro y la retirada masiva de los grandes bancos, a raíz del fuerte ajuste realizado por estos para rentabilizar el negocio. Su secreto es estar muy pegadas al territorio en el que operan y cercanas a particulares, empresas e instituciones, para no depender en exceso de los mercados mayoristas, financiando la mayor parte de su cartera de créditos con los depósitos de sus mismos clientes, en lo que sería el negocio bancario tradicional.

Con unas ratios de liquidez y solvencia elevados, su situación financiera es envidiable. Al ser cooperativa, no tener accionistas y no cotizar en Bolsa, tam-


poco existe pago de dividendos a final de año, lo que las lleva a reinvertir en sí mismas una mayor proporción del beneficio que la banca.

## COMPROMISO SOCIAL

A medida que avanzamos hacia la actualidad, es evidente que Caja Rural de Navarra ha asumido un papel más amplio en la sociedad. La responsabilidad social y la sostenibilidad se han convertido en pilares fundamentales de su visión y misión. La entidad ha desarrollado iniciativas para promover la inclusión financiera, la educación financiera y el desarrollo sostenible en las comunidades donde opera.

Además, ha fortalecido su compromiso con la responsabilidad social y ambiental, implementando prácticas sostenibles en sus operaciones y apoyando proyectos que contribuyen a la preservación del entorno.

Desde sus modestos comienzos hasta su posición actual como una institución financiera sólida y orientada al futuro, Caja Rural de Navarra no solo ha sido testigo de la historia, sino que ha contribuido activamente a dar forma a su propio destino y al de aquellos a quienes sirve.

Caja Rural de Navarra continúa siendo un faro de estabilidad y servicio a la Comunidad, llevando consigo la rica herencia de su pasado hacia un futuro prometedor, en un mundo cada vez más complejo e interconectado. En definitiva, un ejemplo inspirador de cómo una institución financiera puede evolucionar y prosperar como una entidad integral y socialmente comprometida, demostrado una capacidad única para adaptarse a los desafíos cambiantes del tiempo y devolver a su entorno todo lo que este le ha dado. 

(\*) Referencias bibliográficas:

JM<sup>a</sup> PEJENAUTE GOÑI, *Desarrollo del cooperativismo agrario navarro desde la Federación hasta la Confederación, 1910-1917.*

EMILIO MAJUELO GIL y ÁNGEL PASCUAL BONIS, *El Cooperativismo agrario católico en Navarra (1904-1939).*

ANTONIO SALVADOR RUIZ, *La Caja Agrícola de Tafalla.*

### GRUPO CAJA RURAL

Línea del tiempo del Grupo Caja Rural y Caja Rural de Navarra

